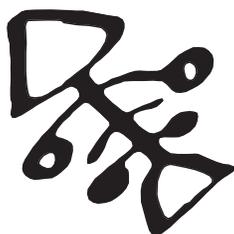


ARQUEOLOGÍA

Gloria Iris Arrigoni (2024 †)¹



**EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LAS
CUEVAS DE COMALLO, DEPARTAMENTO
PILCANIYEU, PROVINCIA DE RÍO NEGRO. ALGUNOS
APORTES A LA PROBLEMÁTICA DE LA CULTURA
PATAGONIENSE (1982)**

**ARCHAEOLOGICAL EXCAVATIONS IN THE
COMALLO CAVES, PILCANIYEU DEPARTMENT, RÍO
NEGRO PROVINCE. SOME CONTRIBUTIONS TO
THE PROBLEM OF PATAGONIAN CULTURE (1982)**

¹ Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Comodoro Rivadavia, Provincia del Chubut. Área de Investigación Museo Regional de Rada Tilly

Introducción

El presente informe brinda los resultados obtenidos de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el sitio Cuevas de Comallo, Unidad I. Dichos estudios se realizaron durante los meses de verano de los años 1974, 1975 y 1976. Fueron patrocinados por el Centro de Investigaciones Científicas de la provincia de Río Negro (CIC).

Este destacado sitio fue descubierto por los Sres. Celeste Visconti y Miguel Salamida, quienes además nos informaron que en ellas existían vestigios de la presencia del hombre desde épocas remotas.

En la primera campaña intervinieron alumnos y colegas de la Universidad Nacional de Córdoba y del Museo de Ciencias Naturales de la Plata. Integraron este grupo: Carlota Carriazo, Eleonora Mulvany, Marta Baldini, María Cristina Fissore, María Elena Gonaldi y Carlos de Feo.

La segunda y la tercera campañas estuvieron integradas por: Eleonora Mulvany, Luis Castro, María Elena Gonaldi y Loredana Nordio. En el año 1976 contamos además con la desinteresada presencia y colaboración de Isabel Pereda, Elena de Perrota y Clara Podestá.

Ese mismo año, y con motivo de celebrarse el IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, presentamos en coautoría con la Lic. María Elena Gonaldi un informe preliminar sobre dicho sitio.

Ubicación geográfica, aspectos geológicos y geomorfológicos

Las cuevas de Comallo se encuentran ubicadas a 33 km de la localidad del mismo nombre, a 41° 12' 38.2" S y 70° 27' 1.9" W, sobre la margen oeste del arroyo Comallo, en los campos del establecimiento "Estrella de Comallo", de Isla Hnos. (Figura 1). El acceso se realiza a través de un camino vecinal que parte de la Ruta Nacional N° 23 y conduce al casco de la citada estancia; desde ésta al sitio median aproximadamente 3 km.

Figura 1. Ubicación de las Cuevas de Comallo



Su ubicación geográfica en el ámbito de la llamada “Línea Sur” resulta de interés porque ha constituido una de las vías de comunicación y camino de los grupos aborígenes en sus recorridos desde el oeste cordillerano hacia las zonas del interior y de la costa². Así también se considera un área clave para comprender la dinámica del poblamiento de la región norte de la Patagonia y su contacto con la restante porción austral.

Las mencionadas estructuras se hallan asentadas en la convergencia de dos valles fluviales; a lo largo del principal fluye el arroyo Comallo, con dirección norte-sur; por el fondo del otro –en dirección oeste-este- se encuentra un mallín por cuyo interior corre un hilo de agua que aún en época de seca se mantiene continuo, gracias al aporte hídrico producido por pequeños ojos de agua.

² Para avalar esta idea hemos tenido en cuenta la etnodinamia de los grupos tehuelches históricos y de los araucanos (Arrigoni, 1974) Dicho estudio abarcó gran parte del área norte-centro de Patagonia (sur de las provincias del Neuquén y de Buenos Aires, la totalidad de la provincia de Río Negro y la zona norte del Chubut). Se observó, por un lado, que un número considerable de rutas o veredas indígenas conectan el norte de dicha área con el sur de la provincia de Río Negro, más precisamente en el denominado “Nudo de Valcheta”, y por otro lado, que las citadas sendas (que en todos los casos atraviesan por aguadas) son más numerosas en el sentido oeste-este. Generalmente, se extienden por ambas orillas de los ríos Colorado, Neuquén, Limay, Negro, etc., o van a corta distancia de ellos.

En el lugar de asentamiento de las cuevas, el arroyo Comallo pierde en verano su flujo hídrico, quedando pozones de agua estancada; pero a partir de la confluencia con el mallín se hace continuo. Aguas arriba se observa el emplazamiento de una serie de manantiales donde se hallaron pequeños talleres líticos.

El citado arroyo tiene sus cabeceras en el cerro Anecón Grande (divisoria de aguas de las cuencas de los ríos Negro-Chubut) y a lo largo de su curso de 130 km recibe el aporte del arroyo Coquelén y de numerosos cauces que también nacen en el nombrado cerro. Finalmente, vuelca sus aguas en la margen derecha del río Limay.

En el área de los abrigos se observa la primera terraza de este arroyo, la cual constituye el piso de las unidades rocosas I y III. Su altura es de 5 m. (Figura 2).

Figura 2. Terraza del arroyo Comallo y Cuevas de Comallo



El relieve circundante presenta pendientes medias cubiertas de derrubio y escasa vegetación, excepto los afloramientos de rocas ígneas con paredes abruptas, observándose frecuentes derrumbes.

En uno de esos afloramientos se encuentran las mencionadas cuevas (Angulo, 1975).

El clima de la zona es frío y árido, con fuertes vientos dominantes del oeste que soplan durante todo el año. Las temperaturas medias son de 16,4° para el mes de enero y de 2,3° para julio. La precipitación media anual es de 168 mm, siendo de 19 mm para el trimestre más cálido (diciembre, enero y febrero) y de 82 mm para el más frío (junio, julio y agosto) (Angulo, 1975).

Geológicamente, el área se encuentra en los típicos dominios del Macizo Nordpatagónico (llamado también de Somuncura o Patagónico) (Angulo, 1975).

Afloran en el área numerosas formaciones que en el orden decreciente de edad son:

1. Metamorfitas de alto grado (gneis) de probable edad paleozoica.
2. Plutonitas pérmicas representadas por rocas de tipo granítico.
3. Rocas porfíricas de composición riolítica, probablemente del terciario inferior.
4. Sedimentitas continentales miocenas integradas por limonitas, arcillitas y areniscas. Conocidas con el nombre de Colloncureense.
5. Basaltos Neógenos representados por vastas coladas de efusivas básicas y que en la actualidad constituyen las mesetas.
6. Sedimentos cuaternarios de variados tipos, siendo los más característicos los “Rodados del Tehuelchense o Patagónicos”, ya sea *in situ* o redepositados.
7. Sedimentos eólicos y fluviales variados. (cronología según Stipanovic y Methol 1972, en Angulo 1975).

El interior de la provincia de Río Negro ofrece numerosos yacimientos arqueológicos. Muchos de ellos se hallan aún hoy a la espera de estudios sistemáticos. La realización de estos redundará en beneficio de un mayor y más preciso conocimiento acerca de la antigüedad y de la dinámica de las poblaciones humanas en el pasado.

Las citadas Cuevas de Comallo no eran conocidas por su importancia arqueológica. En tiempos remotos constituyeron un sitio de abrigo para los hombres en busca de descanso y vivienda y, en tiempos recientes, el lugar adecuado para hacer un alto en el arreo de ganado de paso hacia la zona del cerro Anecón Grande. También hay

quienes afirman que se utilizaron como depósitos de cueros y de lanas. La presencia de restos de vidrios, tapas de botellas, latas de conserva, etc., constituyen el testimonio de sus diferentes usos en tiempos modernos.

Características de las cuevas

Ubicación relativa: las cuevas de Comallo se hallan conformadas por cuatro unidades, denominadas I – II – III – IV. Las Unidades I, II y III se encuentran aproximadamente en un mismo nivel determinado por la terraza del arroyo Comallo, la cual constituye el piso de las unidades I y III. La unidad II, a mayor altura que la I y la III, no contiene sedimentos. La unidad IV se sitúa en un nivel superior, aproximadamente 10 m por arriba de las anteriores. Esta unidad presenta una capa sedimentaria de 0,80 m, aproximadamente.

Petrología: Las cuevas se encuentran excavadas en una roca efusiva de color castaño, holocristalina y de textura porfírica, con numerosas vesículas de menos de 0,5 mm de diámetro que en algunos sectores se hacen más grandes y numerosas. El análisis microscópico en sección delgada revela fenocristales de cuarzo bipiramidal y feldespatos potásico (sanidina); estos últimos frecuentemente mezclados según la ley de Carlsbad. La pasta es microgranular compuesta con abundante cuarzo, feldespatos y máfitos. Es de destacar que estos últimos minerales se encuentran restringidos a la pasta, no observándose fenocristales de los mismos. Las características mencionadas indican una roca de composición riolítica, no habiéndose determinado si la misma fue extruída como lava o ignimbrita (Angulo, 1975).

Estructura: La roca se encuentra fuertemente diaclasada. La zona adyacente a la cueva presenta tres sistemas principales de alto ángulo con rumbos de 52°, 84° y 155°. Se determinaron, además, otros sistemas secundarios. Uno horizontal, uno vertical de 110° de rumbo y dos buzamientos de 65° y 42°, con rumbos de 30° y 140°, respectivamente (Angulo, 1975).

Morfogénesis: El complejo de diaclasas favorece la meteorización, sobre todo la disgregación mecánica que disloca la roca por la abertura de las mismas. Los cambios bruscos de temperatura y el efecto de la cuña de hielo en las grietas hacen que este mecanismo sea particularmente

activo bajo el clima semiárido de la región. Es este proceso el principal responsable de la formación de las cuevas. Numerosos bloques con claras evidencias de pertenecer a las paredes o al techo (algunos presentan las caras tiznadas debido a que el desprendimiento fue posterior a la habitación de la cueva) se encuentran incluidos en las distintas capas sedimentarias de relleno. Numerosos sectores de las paredes y del techo presentan superficies planas que corresponden a los planos de diaclasas. Es de destacar que los diversos paleoclimas han variado los mecanismos de la dinámica externa, aumentando la incidencia de algunos agentes y disminuyendo la de otros. Por lo tanto, los mecanismos mencionados precedentemente, pueden no ser los únicos agentes causantes de la formación de las cuevas; pero sí son los principales responsables del delineamiento actual de las mismas (Angulo, 1975).

La remoción de los materiales fue efectuada por la acción fluvial, más específicamente por el arroyo Comallo, que fue erosionando los bloques primero, y luego redepositando sedimentos (gravas y arenas) hasta formar la terraza que hoy constituye el piso de los abrigos. Más oscura resulta la remoción del material de la Unidad IV, debido a su nivel más alto. Pero es probable que la erosión fluvial haya alcanzado ese nivel en el transcurso de los tiempos geológicos. La erosión eólica ha contribuido en la morfología actual de las cuevas, redondeando las aristas y puliendo las superficies más expuestas (Angulo, 1975).

Descripción

El interior de la provincia de Río Negro ofrece numerosos yacimientos arqueológicos. Muchos de ellos se hallan aún hoy a la espera de estudios sistemáticos. La realización de estos redundará en beneficio de un mayor y más preciso conocimiento acerca de la antigüedad y de la dinámica de las poblaciones humanas en el pasado.

Las citadas Cuevas de Comallo no eran conocidas por su importancia arqueológica. En tiempos remotos constituyeron un sitio de abrigo para los hombres en busca de descanso y vivienda y, en tiempos recientes, el lugar adecuado para hacer un alto en el arreo de ganado de paso hacia la zona del Cerro Anecón Grande. También hay quienes afirman que se utilizaron como depósitos de cueros y lanas. La

presencia de restos de vidrios, tapas de botellas, latas de conserva, etc., constituyen el testimonio de sus diferentes usos en tiempos modernos.

Para dar cumplimiento a la primera etapa del proyecto de investigación del área de las citadas cuevas, se comenzaron los estudios abordando las excavaciones sistemáticas en la denominada Unidad I (Figura 3).

Unidad I

Orientación: N. 345 W. La abertura de la cueva mira al W.

Largo máximo: 26,10 m.

Profundidad máxima: (tomada en la parte media), a los 14 m. del punto A, de sur a norte 9,30 m.

Superficie aproximada: 180 m²

Figura 3. Unidad I.



Presenta tres concavidades, dos laterales y una central; esta última es la que tiene mayor profundidad, altura, amplitud y luminosidad. La concavidad lateral izquierda es bastante baja y su techo tiene numerosas anfractuosidades; es la parte más oscura y húmeda; la concavidad lateral derecha es abierta y luminosa y el techo no presenta

grandes desniveles. La central, en su zona más profunda, evidencia una grieta – hoy rellena por sedimentos- a través de la cual esta unidad se halla interconectada con la unidad III.

El relleno de la cueva tiene un desnivel de 13° desde la línea de goteo hacia el interior. La capa más superficial, de aproximadamente 0,20 m de espesor, está formada por excrementos de ganado ovino y de vacuno. Las paredes interiores y el techo exhiben manifestaciones de arte rupestre (Figura 3).

Metodología

Prospecciones: Se realizaron en diferentes campañas una serie de prospecciones intensivas a pie, desde las nacientes del arroyo Comallo hasta su unión con el arroyo Coquelén. Asimismo, se recorrieron las zonas circundantes a la estancia Isla Hnos. Mediante las mismas se ubicaron otras cuevas y aleros. Estas estructuras no presentan restos arqueológicos en superficie. Como arriba se mencionara, se registraron algunos pequeños talleres en las zonas donde existen ojos de agua o vertientes. En algunos de ellos se efectuaron muestreos al azar. La presencia de los mismos evidenciaría algún grado de aprovechamiento de estos valles fluviales por parte de poblaciones humanas en el pasado.

Relevamiento topográfico: Los agrimensores Otto Franchi y Juan N. Zamora, de la Dirección de Catastro de la provincia de Río Negro, y el geólogo Raúl Leguizamón, de la Universidad Nacional de Córdoba, tuvieron a su cargo el relevamiento topográfico de las cuevas. El mismo consistió en:

1. Relevamiento de plantas;
2. Cortes transversales;
3. Cortes longitudinales;
4. Diagramas;
5. Vinculación geográfica del sitio

Unidad I

Se practicó una recolección superficial indiscriminada de los restos arqueológicos visibles, tanto en el interior del abrigo como en la terraza

fluvial. Luego se procedió a la limpieza y al desmalezamiento de la Unidad I. Se extrajeron las rocas sueltas, el estiércol y los elementos de habitación moderna (latas, envases, tapas, etc.). La totalidad de los sedimentos fueron pasados por zaranda.

Seguidamente se determinó el nivel 0 y a partir del mismo se cuadrículó la planta. Quedaron demarcadas 40 cuadrículas de 2 x 2 m con testigos de 0,50 m entre una y otra. Se determinó la ubicación del pozo de sondeo y se procedió a su excavación. Las dimensiones del citado pozo son de 2 m de largo por 1 m de ancho. Posteriormente se excavaron las cuadrículas E3 y F3 hasta los 1.80 m. A esa profundidad comienza a aflorar la capa freática.

Durante la última campaña (1976) se abordaron las cuadrículas A3 e I-2 (Fig. 4). En ambas se llegó hasta 0,60 m de profundidad, dado el mal tiempo imperante.

Con respecto a la cuadrícula E4, sólo se alcanzó a efectuar la extracción de la primera capa. En la zona exterior de la Unidad I, más precisamente en la terraza, se practicó la denominada trinchera Visconti (TV), de 5 m de largo por 1 m de ancho. Aquí se llegó hasta los 4 m de profundidad.

La mayor parte de los restos arqueológicos recuperados en estas cuadrículas y en la trinchera aún no han sido procesados.

Se aplicó la técnica de estratigrafía por capas artificiales por la escasa diferenciación de los sedimentos, dado su alto grado de humedad. La extracción de los sedimentos se realizó por capas artificiales de 0,10 m. Se efectuó la ubicación tridimensional de los vestigios hallados, para su posterior correlación y ubicación por capas naturales. Para el relevamiento de los perfiles se utilizó papel milimetrado. En forma paralela se procedió al relevamiento fotográfico.

En líneas generales, a partir de los 1,60 m de profundidad se dejaron de registrar hallazgos arqueológicos. En las cuadrículas centrales se llegó a una profundidad de 2 m. En ningún caso se alcanzó la roca de base debido al citado afloramiento de la capa freática.

Con respecto al material cultural, se practicaron distintas tipologías, adoptándose aquéllas que dieran un mayor valor diagnóstico. La tipología del material cerámico estuvo a cargo del Lic. Adam Hajduk (Universidad Nacional del Comahue).

Descripción del perfil de la cuadrícula E3

Se extrajeron 16 capas artificiales denominadas de “a” hasta “o”. Todas ellas son fértiles arqueológicamente; por debajo de las mismas, los sedimentos son estériles. Se determinaron 6 capas naturales o unidades sedimentarias, numeradas de 1 a 6.

Se diferenciaron dos grandes niveles o componentes culturales: cerámico y precerámico. El nivel cerámico comprende las capas artificiales de “a” hasta “f” y las unidades sedimentarias 1 y 2. Este nivel se subdividió en tres: (para lo cual se tuvo en cuenta la diferenciación tipológica tanto del material lítico como del cerámico) *nivel cerámico superior* (0,20 m); *nivel cerámico intermedio* (0,20 a 0,40 m.) y *nivel cerámico inferior* (0,40 m a 0,60 m.).

El *nivel o componente precerámico* (0,61 a 1,20 m.) comprende las capas artificiales de “g” a “o” inclusive y la unidad sedimentaria N° 3.

Descripción de las unidades sedimentarias

Los análisis y muestreos de sedimentos estuvieron a cargo de Rodolfo Angulo, del Centro de Investigaciones Científicas de Viedma, Río Negro. Se describió únicamente el relleno de la Cueva I, donde se estudiaron 6 sondeos. Además, se levantó un perfil en la barranca de la terraza del arroyo Comallo. En todos los casos, se muestreó por capas naturales.

En base a los datos obtenidos se construyó un corte longitudinal y uno transversal de los sedimentos. (Figs. 6 y 7). Se determinaron seis unidades:

Unidad I: Se limita exclusivamente al ámbito de la cueva. Está constituida por estiércol. Presenta altos contenidos de materia orgánica: 7,59% en peso seco; 1% de carbonatos y 0,33% de sulfatos. La fracción sefítica está compuesta principalmente por clastos angulosos riolíticos provenientes de las paredes y del techo. En las partes más espesas se observa una estratificación en la que las capas inferiores exhiben un menor contenido en materia orgánica y el estiércol está alterado y decolorado. Dicho estiércol va acompañado por un porcentaje de arena fina a muy fina. Esta unidad esta originada principalmente por los excrementos de los animales que buscan refugio en las cuevas, además de los aportes eólicos.

Unidad II: Es la que presenta mayor dificultad para su determinación, ya que se encuentra muy alterada antrópicamente, observándose fogones, lentes de cenizas y de huesos.

Se muestreó tratando de evitar zonas muy alteradas; no obstante, los valores químicos y texturales carecen de valor genético-sedimentológico. Aparte del material aportado por el hombre: lascas, carbón, huesos, el sedimento está compuesto por arena fina a muy fina, limosa, con un pequeño porcentaje de guijarros riolíticos. Hacia el sector externo de la cueva presenta menor alteración y donde no aparece la unidad I se encuentra edafizado. En el área central se puede subdividir en dos subunidades, presentando la inferior un mayor contenido de carbonatos: 7,2%.

Este material ha sido formado por alteración antrópica a partir de sedimentos fluviales

Unidad III: Exhibe también alteración antrópica, pero en menor grado que la unidad anterior. Está compuesta por arena fina a muy fina limosa y escasa proporción de guijarros riolíticos.

En el sondeo I-2 se hallaron grandes bloques del techo que imposibilitaron la prosecución del mismo. Esta unidad se distingue por la presencia de pequeños lentes de arena gruesa a muy gruesa que corresponden a los canales de drenaje de fondo muy plano. Tanto la unidad III como la subyacente presentan un buzamiento hacia el interior de la cueva de aproximadamente 15° en el sentido del perfil transversal.

Unidad IV: Está restringida -dentro de la cueva- a un pequeño lente en el sondeo E-3; pero es más potente en el exterior: sondeo Trinchera Visconti. Consiste en un material grisáceo arcilloso y de alto contenido en carbonatos: 11,47%.

Unidad V: Se halla representada por una capa de arena media a gruesa, típicamente fluvial.

Unidad VI: Incluye gravas y arenas fluviales, estériles arqueológicamente, las cuales subyacen a los sedimentos descriptos precedentemente. En ningún sondeo se alcanzó la roca de base, siendo por lo tanto su potencia desconocida, pero superior a 2 m.

Barranca: El perfil observado en la barranca nos muestra un aumento en profundidad del tamaño de los clastos, siendo la parte

inferior netamente psefítica y correlacionable con la unidad 6 del perfil de la cuadrícula E.

Sintéticamente, se puede afirmar que las unidades VI y V son fluviales, las IV y III son también fluviales, depositadas por una corriente de menor potencial morfogenético, con importantes aportes de paredes y techo pero modificada profundamente por el hombre. La Unidad II es fluvial con aportes de paredes y techo pero modificada profundamente por el hombre. La Unidad I tiene su origen en los excrementos de animales con aportes eólicos y de materiales del techo (Angulo 1975).

Materiales arqueológicos recuperados

Resultados preliminares del análisis del material cerámico

Metodología: Para el tratamiento de los restos cerámicos (elemento fundamental para la atribución cronológica de los contextos agro-alfareros) se aplicó el método ideado por James Ford, explícito en Meggers y Evans 1969 (Hajduk, 1976).

Análisis: El material cerámico obtenido en las excavaciones de la Unidad I corresponde a niveles artificiales de 0,10 m. Sin embargo, el número de tiestos de cada una de estas capas no resultó suficiente para realizar porcentajes representativos; en consecuencia, se debieron tomar niveles de referencia artificiales de 0,20 m.

El rasgo que se tomó en cuenta para el análisis de la cerámica fue en un primer nivel, la presencia o ausencia de decoración; en un segundo nivel, los tiestos decorados se subdividieron según las técnicas de decoración.

Tipos: Los tipos creados para la cerámica decorada son: “Marrón oscuro sobre blanco”, “Ondulado” e “Inciso”.

Su valor como tipo no radica en sus frecuencias relativas (que son bajas), según los distintos niveles, sino en su presencia o ausencia. Se definen en el segundo nivel de análisis.

En cuanto a los “no decorados” (para el mismo nivel de definición, y de idéntico valor diagnóstico) se definió el tipo “*Engobado o pintado en rojo*”. Los tres tipos restantes, que son los de mayor popularidad en el perfil arqueológico, alcanzan dicha categoría en un tercer nivel de clasificación, permitiendo ver, según el rasgo elegido para definirlos, cómo han ido variando en su proporción numérica a través del tiempo. Estos son: “*Pasta clara*” (en la gama del marrón y anaranjado), “*Pasta oscura*” (en la gama de los grises claros a negro) y “*Pasta claro- oscura*” (combinación de ambas) (Hajduk, 1976).

Para una más rápida comprensión los distintos niveles de análisis se presentan en la Tabla 1:

Tabla 1 (Los tipos van subrayados)

	Nivel I	Nivel II	Nivel III
Capa N°....	Decorados	Marrón oscuro /blanco Ondulado Inciso	
N° de tiestos	No decorados	Engobados o pintados en rojo	
		No engobados ni pintados en rojo	Pasta clara Pasta oscura Pasta claro-oscura

Algunos de estos tipos serían susceptibles de subdivisiones menores, que en este caso no se insertan porque el número de tiestos es insuficiente (por ejemplo, el “Inciso” podría dividirse en: “Inciso líneas paralelas”, “Inciso línea quebradas”, “Puntos incisos”, etc.).

Bordes

Dado la escasa representación de los bordes, su tipología no fue considerada en las conclusiones (Tabla 2).

Tabla 2. Tipos de bordes cerámicos

Nivel Superior Total: 6	<u>Evertidos:</u> 1 a: 1 con burlete de engrosamiento externo <u>Rectos:</u> 4 c: 2 Espesor constante d: 2 Afinado hacia el labio <u>Restringidos:</u> <u>Inclasificados:</u> 1 d. d.
Nivel Intermedio Total: 12	<u>Evertidos:</u> 6 a: 2 b: 2 Engrosado uniformemente. c: 2 <u>Rectos:</u> 2 a: 1 b: 1 <u>Restringidos:</u> 3 c: 3 <u>Inclasificados:</u> 1 a: 1
Nivel Inferior Total: 3	<u>Restringidos:</u> 2 c: 1 d: 1 <u>Inclasificados:</u> 1 c: 1

Frecuencia de tipos

Según el análisis de frecuencia de tipos, el “No decorado pasta clara” sufre una disminución considerable de su popularidad hacia el nivel arqueológico más reciente. O sea, la máxima representación de este tipo se da en el nivel arqueológico inferior de 0,40 m a 0,60 m. Lo contrario sucede con el tipo “Pasta claro-oscuro”. En cambio, el tipo “Pasta oscura” tiende a ser constante en los dos niveles inferiores, disminuyendo hacia el superior.

En lo referente a la cerámica decorada, el tipo “Engobado o pintado en rojo” es, en general, escaso. Se registra en los dos niveles que van desde 0 a 0,20 m. y de 0,20 a 0,40 m, faltando en el de 0,40 a 0,60 m. Llama la atención el “Ondulado”, por cuanto es el único tipo decorado que se da en el nivel inferior perdurando en el siguiente, no así en el superior. El “Inciso” es el tipo que dentro de los decorados aparece

en una proporción mayor, aunque escaso como el resto de los tuestos decorados con respecto al total obtenido por nivel. Hace su aparición a partir del nivel medio (0,20 m – 0,40 m.), continuándose en el superior. Lo mismo sucede para el tipo “Marrón oscuro sobre blanco”. (Hajduk, 1976).

Resultados preliminares del análisis del material lítico: grupos tipológicos

La muestra de materiales líticos fue dividida en artefactos formatizados y desechos de talla. Para el análisis tecno-morfológico se siguió -en líneas generales- la propuesta de Aschero (1975 MS).

Puntas de proyectil

Para la clasificación de las puntas de proyectil se seleccionaron como rasgos diagnósticos, en un primer nivel de análisis, la presencia o ausencia de pedúnculo; en un segundo nivel, las formas de limbos y la presencia o ausencia de aletas y, en un tercer nivel, el tamaño.

Para las puntas apedunculadas, el segundo nivel de análisis está representado por la forma del limbo y de las bases (Tabla 3).

Para establecer los porcentajes, se tomaron como referencia los mismos niveles artificiales que los dados para el análisis de la cerámica.

Tabla 3. Niveles de análisis para puntas de proyectil

NIVEL I	NIVEL II	NIVEL III
Pedunculadas	Limbo triangular y aletas Limbo foliáceo, sin aletas (I)	Grandes Medianas Chicas
Apedunculadas	Limbo triangular, base recta (I) Limbo triangular, base escotada	No existen diferencias de tamaño

En cuanto al tamaño, las medidas de referencia son las siguientes:

- Grande: 4 a 6 o más cm de longitud.

- Mediano: 2½ cm. a 3½ cm de longitud.
- Chico: ½ cm. a 2½ cm. de longitud.

Frecuencia de tipos: el tipo “Pedunculado, de limbo triangular y aletas, chico”, hace su aparición recién en el nivel cerámico inferior (no se registró en el nivel precerámico). Desde el mencionado nivel su frecuencia va aumentando hasta llegar a su máximo en el intermedio. Se mantiene más o menos estable en el nivel superior. Constituye el tipo de mayor frecuencia en todos los niveles culturales.

El tipo “Pedunculado mediano de limbo triangular y aletas” hace su aparición en el nivel precerámico, donde se da su máxima frecuencia. Va disminuyendo hacia los niveles superiores cerámicos, donde solo se mantiene a manera de tradición. Lo mismo sucede con el tipo “Apedunculado de limbo lanceolado, base escotada”.

Asimismo, en el nivel precerámico aparecen los tipos denominados: “Pedunculado grande de limbo foliáceo” y “Apedunculado de limbo lanceolado y de base recta”. Solo se cuenta con un ejemplar del primer tipo y dos del segundo.

Raspadores

En primera instancia se tomó como rasgo diagnóstico la cantidad de bordes trabajados y contiguos. La variable tamaño no fue considerada como elemento diagnóstico, porque el mismo presenta escasa variación a través de los distintos niveles.

Los raspadores dobles no fueron graficados porque su número es poco representativo. Se tomaron los mismos niveles de referencia que para los demás materiales.

Frecuencia de tipos

El tipo “Frontal” (un borde trabajado en el extremo distal) es el más popular y se mantiene estable a través de todos los niveles o componentes.

El tipo “Fronto-lateral” (dos bordes trabajados contiguos) es menos frecuente que el anterior. Cabe destacar que no existe variación porcentual notoria en los diferentes niveles; lo mismo ocurre con el tipo

denominado “Herradura” o “Fronto-bilateral” (tres bordes trabajados contiguos), aunque su porcentaje es algo mayor que el anterior.

Prácticamente los diferentes tipos coexisten a través de los distintos niveles y el porcentaje de cada uno de ellos se mantiene más o menos estable en cada nivel.

Descripción y análisis del registro arqueológico

Para efectuar el análisis del registro arqueológico se tuvieron en cuenta todos los vestigios o restos recuperados.

Nivel precerámico: (1,30-0,60 m)

Este nivel presenta una potencia sedimentaria de aproximadamente 1,30 m. Comprende las capas culturales 1 a 5. Se efectuaron 13 extracciones de 0,10 m (G a O). Por debajo del mismo los niveles son estériles.

Puntas de proyectil: Este nivel se caracteriza por la presencia de puntas de proyectil del tipo “Pedunculada de limbo triangular y aletas, tamaño grande” (el pedúnculo es generalmente ancho, espeso y de base escotada recta) y del tipo “Apedunculadas de limbo lanceolado y de base escotada” (sección biconvexa). Algunos ejemplares presentan el limbo foliáceo. Estos dos tipos son los predominantes. En menor proporción se hallan los tipos: Apedunculada, de limbo triangular monofacial de tamaño grande” (entre 4 a 5 cm de longitud). Tiene la base levemente escotada y el tipo “Pedunculada, de tamaño mediano de limbo triangular y aletas” el cual presenta la frecuencia más baja.

En la base de este nivel se ubicó una única punta “Apedunculada de limbo triangular, de talla bifacial, de base recta y de sección transversal muy delgada”, confeccionada en basalto (semejante a las denominadas “Puntas Bird III” (Bird,1946).

En lo referente al grupo tipológico de los raspadores, se observa el predominio del denominado “Frontal”. En menor frecuencia se encuentran los tipos “Fronto - lateral” y en “Herradura”.

En cuanto a otros grupos tipológicos, se registraron: “Cuchillo de filo activo natural” y “Cuchillo de filo activo retocado”; Cuchillo de filo bilateral, bifacial convergente en ápice romo”, “Raedera doble y simple

sobre hoja”; “Bifaces” de tamaño pequeño, espesa, de filo perimetral y bisel asimétrico; “Filo lateral retocado y punta entre muesca”, “Artefacto de formatización sumaria con filos con retoque sumarios y denticulado”, “Filo lateral retocado, bifacial”.

Otros elementos: se rescató un esferoide o “bolita” de tamaño pequeño, de piedra pulida, de uso desconocido; conchas de almejas de río y cuentas o chaquiras confeccionadas muy probablemente sobre conchas marinas.

También se hallaron varios pancitos de pintura de color rosa, ocre y naranja; un fragmento de molino plano con restos de pintura naranja (es probable que fuera utilizado para la molienda de los pigmentos minerales constitutivos de las pinturas que albergan las cuevas de Comallo) y manos de molino.

Entre otros artefactos de material óseo se destacan: “Retocadores” con y sin evidencias de calcinamiento; “Punzones” y un fragmento pequeño de hueso grabado en líneas paralelas y entrecruzadas.

En la parte superior de este nivel (capa 7) y asociado a dicho contexto se recuperó un fragmento de placa grabada (elaborada en un esquisto metamórfico de bajo grado: pizarra a filita), con motivos incisos geométricos en forma de guardas. La misma se adscribe al tipo “Arcaico” de Outes (1916) (Apéndice I, Fig. 42).

Los numerosos fogones registrados presentan en su zona central restos de coirón quemado (se presume que dicha planta fue utilizada como medio carburante). Así también se hallaron piedras de fogones quemadas.

Restos arqueofaunísticos: La mayor parte de ellos corresponden a fragmentos de huesos largos de guanaco (*Lama guanicoe*). Unos presentan un corte a bisel y otros muestran señales de haber sido sometidos a una fuente de calor. Dichos restos se hallan a la espera de su estudio.

Entre los desechos de talla, las lascas espesas, de tamaño grande, son las más frecuentes. Les siguen en menor proporción las lascas pequeñas y medianas, laminillas y numerosas esquirlas. Cabe mencionar que entre los núcleos se destacan los agotados.

Niveles cerámicos

La profundidad máxima hasta donde se registró cerámica es de 0,60 m. Se diferenciaron tres niveles artificiales que nos indican la variación a través del tiempo de la popularidad de los tipos cerámicos definidos (Hajduk 1976). Este mismo criterio fue tenido en cuenta para el análisis de los demás artefactos (formatizados y desechos de talla). Los mismos se denominaron: *Nivel inferior* (0,40 a 0,60 m); *Nivel intermedio* (0,40 a 0,20 m) y *Nivel superior* (sup. a 0,20 m). El nivel más antiguo y el intermedio abarcan la capa natural N° 2 y las extracciones de C a f) El nivel superior (el más moderno abarca la capa natural N° 1 y las extracciones A y B).

Nivel Cerámico Inferior (0,60 - 0,40 m)

Cerámica: Se destacan los tipos de cerámica “No decorado pasta clara”, el “Pasta claro-oscuro”. Éste se halla escasamente representado. El “Pasta oscura” no presenta diferencias representativas con respecto al nivel intermedio. El único tipo decorado registrado es el denominado “Ondulado” (Hajduk, 1976).

Puntas de Proyectoil: Aparecen puntas de tamaño pequeño, del tipo “Pedunculado de limbo triangular y aletas”. Éste aumenta su frecuencia hacia los niveles superiores. Se mantiene el tipo “Pedunculado de limbo triangular y aletas”, tamaño mediano”. En cambio el “Pedunculado de limbo triangular y aletas grandes” es muy escaso, lo mismo ocurre con el “Apedunculado de limbo lanceolado, base escotada”.

Raspadores: El tipo “Frontal” presenta la mayor frecuencia, mientras que el “Fronto-lateral” y el “Herradura” la disminuyen.

En lo referente a otros grupos tipológicos se destacan: “Mano de moler”, “Punta monofacial”; “Cuchillo simple con filo lateral retocado”; “Cuchillo doble”; “Filo lateral convergente en punta, con retoque extendido”; “Filo lateral con retoque ultramarginal, monofacial”; “Raedera doble, lateral con filos convergentes”; “Raedera simple de borde oblicuo”; “Raedera simple de borde recto”; “Perforador de retoque bifacial y sección biconvexa”.

Artefactos compuestos: “Raspador-raedera doble convergente en punta”; “Raedera y punta entre muescas”; “Cuchillo-raedera”.

Artefactos de hueso: “Aguja”; “Punzón”; “Retocador de hueso calcinado”.

Desechos de talla: Lascas con retoque de variados tamaños; Lascas pequeñas con retoques marginales; Lascas sin retoque, de diferentes tamaños, Lasquillas; Láminas y Hojas de sílice de distintos tamaños; Lascas espesas medianas y grandes de basalto.

Otros elementos: se hallaron pigmentos de color rojo, amarillo y blanco; Numerosos fogones en cubeta y lenticulares. Cabe mencionar la presencia de guijarros de tamaño mediano a grandes, producto de los derrumbes provenientes del techo y paredes de la cueva.

Restos arqueofaunísticos: Se rescataron fragmentos y huesos completos de guanaco (*Lama guanicoe*), de ñandú o choique (*Pterocnemia pennata*) y huesos endodérmicos de Piche (*Zaedyus pichiy*). Así también vestigios de micromamíferos: *Ctenomys* sp. y otros no identificados.

Los huesos largos de guanaco presentan cortes a bisel, seguramente para extracción de médula.

Nivel cerámico intermedio (0,40- 0,20 m)

Cerámica: Se destaca la aparición de los tipos cerámicos: “Decorado inciso” y “Marrón oscuro sobre blanco”. El tipo “Pasta oscura” se mantiene constante en su frecuencia con respecto al nivel anterior. Igualmente se mantienen los tipos “Pasta clara y el “Engobado rojo”. Persiste el tipo “Ondulado”. El tipo “Inciso” (susceptible de divisiones menores), presenta en algunos casos, un motivo semejante a las grecas escaleriformes representadas en el arte rupestre de las paredes de la Unidad I (Hajduk, 1976).

Puntas de Proyectoil: El tipo “Pedunculada, de limbo triangular y aletas, chicas” alcanza su mayor frecuencia; en cambio las “Pedunculadas de limbo triangular y aletas, medianas” se dan en menor proporción y subsisten muy escasamente las “Pedunculada de limbo triangular y aletas de tamaño grande” y la “Apedunculada”.

Raspadores: El tipo “Fronto-apical” se mantiene estable, pero sigue predominando con respecto a los demás; el “Fronto-lateral” y el “Herradura” mantienen su frecuencia con respecto al nivel anterior.

Entre otros grupos tipológicos se puede mencionar: “Perforador de tamaño pequeño de base redondeada”, “Perforador con punta de sección simétrica con cuerpo y base formatizada”, “Artefacto bifacial de filos convergentes en punta”; “Filo lateral con retoque marginal”; “Filo lateral con retoque bifacial con ápice activo”, “Cuchillo de filo retocado simple”; “Cuchillo de filos laterales convergentes en punta”; “Raedera simple de borde oblicuo”; “Raedera simple de borde recto”; “Punta monofacial”; “Denticulado” y “Mano de molino”.

Artefactos de hueso: Los tipos más representativos son: “Perforador”; “Retocador de hueso calcinado”; “Aguja” y “Punzón”. Todos ellos trabajados sobre diferentes tamaños y tipos de hueso.

Desechos de talla: se registraron Lascas de tamaño, pequeño, mediano y grandes con y sin retoque, Laminillas, Hojas de variados tamaños y Esquirlas. Otros elementos: Se hallaron pigmentos de color rojo; conchas de almejas de río (*Diplodon* sp.) y se distinguieron varios fogones; piedras de fogón, ceniza, carbón. Así también se registraron numerosas rocas de diferentes tamaños, producto de pequeños episodios de derrumbes procedentes del techo y paredes de la cueva.

Restos arqueofaunísticos: Se destacan los huesos largos de guanaco (*Lama guanicoe*) cortados a bisel. Algunos evidencian marcas de dientes cortos de cuchillo; huesos endodérmicos de piche (*Zaedyus pichiy*).

Así también se hallaron restos de micromamíferos: (*Ctenomys* sp.) y otros no identificados.

Nivel Cerámico Superior (0-0,20 m.)

Cerámica: Persisten los tipos cerámicos decorados: “Engobado rojo”, “Inciso” (líneas subparalelas incisas sobre bandas aplicadas al pastillaje). Entre los no decorados se registró un fragmento del tipo “Marrón oscuro sobre blanco”. Cabe mencionar que aumenta el porcentaje del tipo: “Pasta claro-oscuro” respecto al “Pasta clara”, que disminuye (Hajduk, 1976).

Puntas de proyectil: Entre las Puntas de proyectil el tipo “Pedunculada de limbo triangular”, de tamaño chico disminuye su frecuencia, pero es predominante con respecto a los demás.

Raspador: El tipo “Frontal” alcanza su máxima frecuencia. Los restantes mantienen sus porcentajes con respecto al nivel anterior pero disminuyen el mismo comparándolos con el “Frontal”.

Entre otros grupos tipológicos subsisten, en menor proporción, los siguientes tipos: “Cuchillo simple de filo retocado”; “Raedera simple de borde oblicuo”; “Raedera de filo bilateral”; “Raedera bilateral con filos convergentes en punta”; “Punta monofacial”; “Bifaz sobre lasca”; “Punta (no de proyectil) de talla bifacial sin retoque” y “Filo lateral con retoque bifacial, marginal”.

Desechos de talla: se observa el predominio de lascas sin retoque, de variados tamaños. Las hojas se hallan escasamente representadas. Cabe mencionar que en líneas generales este material aún se halla a la espera de un estudio detallado.

Otros elementos: Se encontraron tres fragmentos de cuero de guanaco costurados. La presencia de fragmentos de vidrio (algunos presentan retoques intencionales), de una perla de vidrio y de clavos brindan a este nivel un mayor valor diagnóstico en cuanto a su cronología.

Así también se rescataron pigmentos de color rojo y se registraron distintos tipos de fogones, piedras de fogones, ceniza y carbón y cascarillas de pehuén.

Restos arqueofaunísticos: También en este nivel se destacan los huesos largos cortados a bisel de guanaco (*Lama guanicoe*). Algunos evidencian marcas de dientes y cortes de cuchillo; huesos endodérmicos de piche (*Zaedyus pichiy*); restos de micromamíferos (*Ctenomys* sp. y otros no identificados); fragmentos de conchas de almejas de río (*Diplodon* sp.); cáscaras de huevo de ñandú o choique, y restos óseos de caballo (*Equus* sp.).

Discusión

Nivel precerámico

La primera evaluación de los registros analizados en este nivel nos permite su adscripción a los grupos cazadores-recolectores que se asentaron en las mesetas interiores del norte de Patagonia durante el Holoceno tardío.

Para establecer una cronología relativa de este contexto cultural tomamos como referencia la fecha adjudicada por Menghin (1952) a los grupos “Tehuelchenses precerámicos”, es decir del 2000-2500 AC hasta principios de nuestra era. Creemos probable que la instalación de los primeros grupos precerámicos de Comallo, fuese más reciente, posiblemente entre el 1000 y el 1500 AC., llegando las últimas ocupaciones a comienzos de nuestra era. No obstante, dicha cronología deberá ser contrastada con fechados de C14.

Los diferentes tipos de artefactos formatizados, tales como raspadores, raederas, cuchillos, etc., nos hacen presuponer que estas ocupaciones realizaron trabajos en cuero. Éste pudo ser utilizado en la confección de prendas tales como mantas, quillangos, sábanas mortuorias y, quizás, en la fabricación de paravientos para resguardar las entradas de las cuevas en las épocas de frío más intenso. Pensamos también que dicho trabajo pudo haberse intensificado durante las ocupaciones correspondientes a los niveles cerámicos, donde se han registrado agujas, punzones y perforadores. Dominaron las técnicas del tallado por percusión y por presión.

Los últimos grupos precerámicos habrían sido los responsables de la confección de la placa lítica grabada y de los adornos de hueso también grabados.

A ellos también les asignamos la elaboración del conjunto de motivos antropomorfos pintados en diferentes tonalidades de rosa, con representación de ojos, de boca y de otros aditamentos ornamentales. Cabe señalar que este destacado conjunto presenta los genitales muy marcados, en tono rojo. Han sido denominados provisoriamente como “Antropomorfos del tipo “A”. Con respecto a ello cabe mencionar que no se han registrado, al menos en el norte de la Patagonia, representaciones antropomorfas similares.

Así también se distinguen diferentes representaciones de manos realizadas mediante la técnica de “positivo de manos” y otras que parecieran haber sido elaboradas mediante arrastres de dedos.

En la base de este nivel, más específicamente en la Cuadrícula E3, se registró una punta de proyectil apedunculada, de limbo triangular, de talla bifacial, con base recta, de sección muy delgada, confeccionada en basalto. Otra de semejantes características fue documentada por nosotros -en superficie- en el sitio Martínez. Como antes se mencionara,

estas puntas de proyectil se asemejan a las denominadas “Puntas Bird III”. No se han registrado hasta el momento otros hallazgos similares para el área bajo estudio. Su sola presencia podría hacer retrotraer la antigüedad de la base de este nivel a algunos milenios más.

Si bien durante la excavación de las diferentes cuadrículas no se llegó a la roca de base, cabe expresar que por debajo de los niveles fértiles más antiguos se observaron espesas capas de arena y de guijarros de río. Este hecho nos permite suponer que la superficie de la cueva pudo ser inundada por el arroyo Comallo en diferentes momentos, restringiendo su habitabilidad.

Niveles cerámicos

Como resultado de los análisis de los materiales arqueológicos de los niveles cerámicos se observa la fuerte persistencia de la tradición cazadora-recolectora. Compartimos la opinión de Hajduk (1976) que quizás éste sería el momento en que estos grupos “tehuelches septentrionales” (acaso los Poyas o sus antepasados) tienen su primer contacto con los pueblos ya ceramiqueros.

Para estimar la cronología del nivel cerámico inferior, Hajduk (1976) se basó en el fechado radiocarbónico obtenido por la Lic. Marta Pastore (1974) para el primer nivel cerámico de Mallín del Tromen (provincia del Neuquén), de 1060 ± 120 A.D. Esta cerámica es lisa. Realizando la comparación con nuestro sitio, Hajduk observó que su tipo cerámico “Ondulado” aparecía en el sitio excavado por Pastore en un momento posterior al nivel fechado, por lo que estimó como fecha tentativa, para la base de este nivel, “mediados del siglo XVI”, o sea, alrededor del 1550 A.D. Para ello se basó en que el tipo “Ondulado” apareció en Comallo asociado a otros más modernos.

Hacia el segundo momento o nivel cerámico intermedio, se observa un mayor grado de evolución en los materiales tanto líticos como cerámicos. Es aquí donde el uso de la cerámica se hace más fuerte, mezclándose la utilitaria con nuevos ceramios decorados, evidentemente de origen foráneo. Estos nuevos tipos son el “Marrón oscuro sobre blanco” y el “Engobado o pintado de rojo”. Hajduk (1976) relaciona estos dos nuevos tipos cerámicos con la cerámica de las fases Calle-Calle y Huitag de la etapa Valdiviense de la época “Neoraucana”,

clasificadas y datadas por Menghin (1959 -1960). Basándose justamente en esa cronología, el citado autor estima que las ocupaciones de este nivel se habrían iniciado durante los primeros años del siglo XVIII (1700 D.C.), observando además que aunque persiste el tipo “Ondulado”, el tipo “Inciso” presenta en algunos de los fragmentos, motivos geométricos que pueden asociarse con las grecas pintadas en las paredes de la cueva.

Tomando en cuenta este elemento, también compartimos su juicio con relación a que la filiación de la cerámica “lisa” e “incisa” no proviene de los araucanos aunque se las encuentre casi siempre asociadas, sino que su origen estaría ligado al ámbito tehuelche. Lamentablemente, se carece de mayores datos con respecto a esta hipótesis, por lo que es necesario realizar nuevos trabajos de campo orientados en este sentido para aclarar estos interrogantes.

La hipótesis de que la cerámica arriba mencionada constituye una manufactura de origen local se ve avalada por el hecho que en el *nivel cerámico inferior*, los tiestos correspondientes a los tipos lisos e incisos no se asocian con cerámica de tipo araucana, que fuera registrada en el último y más moderno nivel de ocupación. Afiliamos a estos grupos ceramistas con los “Patagonienses medios” de Menghin (1952) y presumimos que su técnica llega por el norte y nordeste, debido a la semejanza de su tipo de pasta y decoración con la cerámica del centro y nordeste del país (Córdoba, San Luis y litoral en sus fases medias y tardías).

Asimismo, asociamos a este nivel las manifestaciones de arte rupestre de la Unidad I adscriptas al “Estilo de Grecas, de “Símbolos complicados” y de “Miniaturas”. Así también resaltamos la armonía de colores que se observa en las pinturas abstractas de color amarillo, azul y verde (policromías) asociadas con las representaciones antropomorfas esquemáticas de color amarillo.

Con respecto al nivel cerámico superior, la documentación de materiales post-conquista, tales como fragmentos de vidrios retocados, una perla de vidrio y cascarillas de pehuén, nos permiten inferir un mayor contacto/intercambio con los pueblos araucanos de la zona cordillerana.

La existencia, en los alrededores de las cuevas y en la región en general, de algunas especies de plantas silvestres comestibles tales como: yerba de la perdiz (*Tetraglochin*), algunas suculentas (*Solanum* y

Euphorbia), berros (*Mimilus*), calafates (*Berberis*), etc. (ver Apéndice II) nos permiten elaborar la hipótesis de que los citados grupos humanos habrían complementado su dieta con especies vegetales. Como observa Vignati (1936), entre los Tehuelches históricos, el calafate constituía uno de los frutos predilectos. Éstos eran recogidos cuando estaban maduros. También se trituraban y se mezclaban con agua para realizar una excelente bebida.

El registro de restos óseos de caballo nos permite sostener que estos grupos ya lo habían adoptado como medio de locomoción, lo cual les permitió ampliar sus rangos de acción, a la vez que acrecentar el tráfico de productos foráneos como la cerámica araucana, diferentes accesorios de tipo ornamental y frutos del pehuén.

Hajduk (1976) propone que las ocupaciones iniciales de este nivel podrían remontarse a los comienzos del siglo XIX (1.800 AD), llegando prácticamente hasta nuestros días.

Análisis de las tareas desarrolladas por las diferentes ocupaciones humanas de la Unidad I. Cuevas de Comallo

El siguiente análisis se realizó tomando como base el trabajo de Bate Petersen (1974).

Para el área bajo estudio podemos inferir tres tipos de sitios:

1. Habitacional: Unidades I, III y IV
2. Habitacional-ceremonial: Unidades I, III y IV
3. Paraderos de caza: Sitio Martínez
4. Pequeños talleres: Sitios ubicados alrededor de los manantiales u ojos de agua.

A través del análisis del registro arqueológico de la Unidad I se infieren las siguientes actividades:

1. Tallado de la piedra para la fabricación de distintos tipos de instrumentos (todos los niveles).
2. Confección de instrumentos de huesos (todos los niveles pero más específicamente en los cerámicos).
3. Trabajo del cuero (todos los niveles)
4. Preparación y consumo de alimentos (todos los niveles). En el nivel cerámico se han registrado un cierto número de fogones con piedras chatas con huellas de termoalteración. Presumiblemente

parte de ellas pudieron ser utilizadas para la preparación de algún tipo especial de comidas. La alta frecuencia de hallazgos de restos óseos de guanaco, con cortes a bisel y con diferentes tipos de fracturas (algunos presentan evidencias de haber sido sometidos al fuego), y de ñandú nos permite inferir que los mismos constituyeron el recurso alimenticio de preferencia (todos los niveles)

5. Encendido del fuego (todos los niveles).

6. Dormir.

7. Pintar.

Los distintos tipos de artefactos recuperados nos permiten inferir las siguientes actividades:

1. Caza y faenado de animales (todos los niveles).

2. Recolección de huevos de ñandú (niveles I, II y III).

3. Recolección de especies vegetales.

4. Recolección de leña y de elementos para hacer fuego. En algunas estructuras de combustión se registraron restos de coirón quemado. Sin lugar a duda, fueron utilizados como medio carburante.

5. Trabajo de la madera: no se recuperaron artefactos de madera.

6. Trabajo en hueso y concha: se hallaron diferentes instrumentos confeccionados en huesos tales como: agujas, punzones y retocadores. En los niveles cerámicos se registraron algunas cuentas o chaquiras de valvas.

7. Obtención de agua: Este importante recurso estaba disponible -durante los meses de invierno- en el arroyo Comallo. En las épocas del año en que gran parte de su cauce permanecía seco, el agua podía obtenerse de las numerosas vertientes u ojos de agua existentes en la zona. Es dable recordar la presencia de pequeños talleres líticos alrededor de los mismos.

8. Fabricación de cerámica: Niveles cerámicos. Si bien cualitativamente el número de fragmentos de cerámica resulta insuficiente para realizar inferencias válidas, la existencia de fuentes de arcilla en las cercanías nos permite considerar la hipótesis de una fabricación local de ceramios con fines utilitarios³. Sin embargo

³ Para el tratamiento de los restos cerámicos (elemento fundamental para la cronologización de los contextos agroalfareros) se aplicó el conocido método ideado por James Ford, explícito en Meggers y Evans (1969).

la cerámica decorada “Marrón oscuro sobre blanco” conjuntamente con la “Roja engobada” podrían ser de origen alóctono. Éstas habrían sido obtenidas por intercambio con grupos cordilleranos o de allende la cordillera. Dichos tipos se hallan relacionados a la cerámica que aparece en las fases Calle Calle y Huitag de la etapa Valdiviense de su época “Neoaraucana” (Hajduk, 1976).

9. Recolección y selección de materias primas para la confección de instrumentos líticos (sílice, obsidiana y basalto) Acorde con lo informado por Angulo (com. pers.), no debieron trasladarse demasiado lejos para la obtención de estas materias primas, ya que las mismas se encuentran en la zona con relativa facilidad; sobre todo la sílice y el basalto. Aunque el análisis de los desechos de talla es muy preliminar, nos permite sostener que la mayor parte de los artefactos fueron fabricados y reciclados en el sitio y en los alrededores, utilizando en gran parte materia prima de origen local. Para ello aplicaron todas las técnicas de talla conocidas: (talla por percusión, retalla, talla por presión, preparación de núcleos, etc.) En el nivel precerámico prevalece la talla por percusión.

10. Prácticas ceremoniales: El carácter ceremonial - ritual que le asignamos a las cuatro unidades se basa exclusivamente en la presencia de pinturas rupestres en sus paredes y techos. No podemos precisar si a los sitios habitacionales se los puede considerar también como sitios funerarios, dado que hasta el momento no hemos hallado entierros.

11. Búsqueda y obtención de las materias primas para la preparación de pinturas: Se han registrado pancitos de pintura y pigmentos minerales de diferentes colores. En los alrededores de las cuevas hay plantas tintóreas, como el calafate y el pañil. Entre 10 y 30 km se documentaron las llamadas “tierras de colores”, las cuales pudieron constituir fuentes de materia prima.

Correlaciones

En términos generales, afiliamos el contexto cultural de la Unidad I de Cuevas de Comallo a la industria denominada por Menghin (1952) “Tehuelchense” o “Patagониense”.

En primer lugar, hallamos similitud entre nuestros materiales y la “Industria B” definida por Casamiquela (1968) para la cueva de Pichi-Leufú.

En segundo lugar, observamos estrechas semejanzas con los materiales de los niveles III – II y I del Cementerio del Río Limay, analizados por Vignati (1944).

En tercer término, se percibe cierta correspondencia con los niveles superiores de la Cueva de Arroyo Corral (Neuquén), excavada por el Lic. Adan Hajduk (com. pers.); y con los niveles I y II de Los Toldos (Cardich *et al.*, 1973).

Asimismo, es importante destacar la similitud advertida entre los materiales de Comallo con los documentados por Gradin (1972) en las terrazas de 5 - 4 y 1,50 m ubicadas en el Cañadón de Santa Victoria, El Cuy, provincia de Río Negro.

Cabe mencionar que la denominada “Industria Tehuelchense” ha sido ubicada en gran parte de Patagonia, ya sea prácticamente pura como en nuestro caso, o asociada a otros contextos como por ejemplo en Santa Victoria (Gradin, 1972). También fue registrada en los niveles superiores de numerosos sitios en cuevas del centro y sur de Patagonia. Entre ellas se pueden citar: las capas superiores de las cuevas de Fell y Pali Aike; Los Toldos; Alero de los Pescadores; Alero del Alto Río Pinturas; Cañadón de las Manos Pintadas; Alero del Cañadón Leona; Concheros de las terrazas bajas de Comodoro Rivadavia; Médanos del Gigante S.4 (Chocón), Alero de los Álamos (capa superior), etc. (Schobinger, 1957). No obstante, hasta el momento la problemática sobre el origen de esta industria permanece sin develar, dado que las hipótesis planteadas no han sido fehacientemente demostradas.

Agradecimientos

Se destaca el apoyo logístico prestado por la Intendencia de la localidad de Comallo y por su Intendente, el Sr. Ganen; por Vialidad Nacional, por la Sociedad de Antropología de Bariloche, por Agua y Energía de la Nación y por el Departamento de Aguas de la Provincia. En forma independiente quiero agradecer la inestimable colaboración y el especial cariño que nos dispensara el Sr. Celeste Visconti y su señora Lidia de Visconti, a la Sra. Dolly Frey, a la familia Isla, como también a la Flia. Martínez, quienes además de compartir horas de arduo trabajo, nos ofrecieron todo su cariño y amistad. Vaya para todos ellos mi más profundo reconocimiento,

Bibliografía

- Angulo, R. (1975). *Informe geológico de las Cuevas de Comallo*. Sector Ciencias de la Tierra. Centro de Investigaciones Científicas. (Informe inédito).
- Arrigoni, Gloria. (1974). *Contribución al estudio de la etnodinamia en Patagonia Septentrional: Rutas indígenas y coloniales* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba]. MS.
- Aschero, Carlos. (1975). *Ensayo para una clasificación morfológica de los artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas. MS.
- Bate Petersen, Felipe. (1974). *Apuntes para la arqueología de los primeros poblamientos del extremo sur americano*. México.
- Bird, Junius. (1946). The archaeology of Patagonia. In *Handbook of South American Indians* (Vol. 1, pp. 17-24). Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bull. 143, Washington.
- Cardich, Augusto, Cardich, Lucio y Hajduk, Adan. (1973). Secuencias arqueológicas y cronológicas radiocarbónicas de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, N.S.*, 7, 85-123.
- Casamiquela, Rodolfo. (1968). Novedades interpretativas con relación a nuevos yacimientos con grabados rupestres del norte de la Patagonia. *Actas y Memorias del XXXII Congreso Internacional de Americanistas*, 3, 376-394. Buenos Aires.
- Gradin, Carlos. (1972). Noticia preliminar sobre el Cañadón Supayniyeu, La industria lítica de Paso Burgos (Río Negro). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, N.S.*, 6, 211-244.
- Hajduk, Adan. (1976). *Clasificación de la cerámica de Comallo* [Informe inédito]. Centro de Investigaciones Científicas, Viedma, Río Negro.

- Meggers, Betty y Evans, Clifford. (1969). *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos: Manual para arqueólogos*. Smithsonian Institution, Washington.
- Menghin, Osvaldo. (1952). Fundamentos cronológicos de la prehistoria de la Patagonia. *Runa*, 5(1-2), 23-43.
- Menghin, Osvaldo. (1959/1960). Estudios de prehistoria araucana. *Acta Præhistorica*, I(III-IV), 49-120.
- Outes, Felix. (1916). Las placas grabadas de Patagonia: Examen crítico del material conocido y descripción de nuevos ejemplares. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 32, 611-624.
- Pastore, Marta. (1974). Hallazgos arqueológicos en el Mallín del Tromen (prov. de Neuquén). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., 8, 277-288.
- Schobinger, Juan. (1957). Arqueología del territorio del Neuquén: Estudios de hallazgos mobiliarios. *Anales de Arqueología y Etnografía*, 13, 5-23.
- Vignati, Milcíade. (1944). Antigüedades en los lagos Nahuel Huapi y Traful: Parte V: El cementerio del río Limay. *Notas del Museo de la Plata. Serie Antropología*, 2(9), 119-141.

Anexo I

Introducción

Son numerosas las placas grabadas halladas en la Patagonia; casi todas han sido encontradas en superficie, a lo largo de una gran extensión geográfica; a ellas agregamos ahora el ejemplar de Comallo, ubicado en una de las cuadrículas de la excavación efectuada en la Unidad I de las Cuevas de Comallo (Prov. de Río Negro).

Este hallazgo forma parte del contexto correspondiente al Patagoniense precerámico, pero como constituye uno de los pocos ejemplares ubicados en estratigrafía, reviste cierta importancia y es por ello que, en forma breve, lo analizaremos individualmente.

Antecedentes

La bibliografía sobre placas grabadas en Patagonia es abundante. Por ello, no nos detendremos a analizar en forma exhaustiva cada uno de los numerosos ejemplares. Remitimos a los interesados a la bibliografía consignada en el presente trabajo.

Autores como Félix Outes, Robert Lehmann-Nitsche, Luis María Torres y Milcíades Alejo Vignati concuerdan en atribuir a las placas grabadas un sentido mágico -ritual (amuleto, talismán), con posibles valores terapéuticos.

Lehmann-Nitsche describe un fragmento y dice: “El borde oblicuo del fragmento es pulido; parece que se ha separado intencionalmente un pedacito de la placa grabada para llevarla como remedio o talismán.

Marcelo Bórmida, transcribiendo al autor anteriormente nombrado, expresa: “Unas páginas después hace notar una ruptura antigua provista de pequeñas muescas artificiales y expresa la posibilidad de que hayan sido sacadas del objeto con fines terapéuticos”.

Las opiniones de Greslebin difieren de las anteriores. Este autor se apoya en el carácter histomorfo de la ornamentación de algunas de las placas grabadas. Cree ver en ellas “modelos” o “esquemas” de tejidos.

Bórmida (1952) atribuye a las placas grabadas el valor de churingas. Las diferencias en tres grupos, tomando como base la clasificación de Outes:

Grupo A: “Variaciones de la forma ovoide más o menos alargadas”.
Grupo B: “Forma sub-rectangular alargada con perforación apical”
Grupo C: “Formas rectangulares cortas con ángulos redondeados, frecuentemente de grandes dimensiones”.

Más adelante formula que:

“...puede notarse una estrecha relación y analogía entre las placas grabadas arcaicas de los grupos A y B y los churingas romboidales de piedra de Australia Central; observamos la misma morfología en la sección y en contorno de las piezas, que tienden en los dos casos a formar elipsoides u ovoides. Las piezas con perforación del tipo arcaico (grupo B) demuestran la estrecha analogía entre el sistema de variación orgánica de las piezas australianas y patagónicas”.

También en cuanto a su decoración, generalmente de tipo geométrico esquemático, encuentra gran relación o semejanza con la churinga australiana y con los guijarros pintados del epipaleolítico. (Mas d’Azil y Gruta en La Crouzade).

Schobinger (1957) expresa con respecto a la clasificación de Bórmida:

“Nada tengo que objetar a esta clasificación, que responde a los hallazgos conocidos hasta ahora; pero no me cabe duda de que la misma excluye objetos de carácter igualmente mágicos y provistos de grabados, que muestran forma y decoración divergentes. En verdad, es difícil llegar a separar en forma tajante las ‘placas grabadas’ de ciertas piezas en forma de T o de 8, halladas en la zona cordillerana de Río Negro y Chubut (V. Greslebin 1932. p. 100 y ss), como tampoco de los ‘desolladores de guanacos’ (?) según Vignati (1931,a, pp. 180- 182), de la región pampeana y patagónica septentrional (‘Pillan-toki’ de Ambrosetti). Sin duda, algún carácter mágico les fue otorgado a las típicas ‘hachas patagónicas’, así como por otra parte a las placas naturales y de forma irregular (grupo 1º de Outes) deliberadamente excluidas por Bórmida. Por supuesto, lejos estoy de suponer un parentesco entre objetos de origen cultural y geográfico tan diferente; pero sin plantear la posibilidad de que, llegados a posesión de las agrupaciones cuyano-patagónicas, hayan sido provistos todos de un carácter mágico semejante, cuya raíz se halla en el antiguo substratum mental de los cazadores superiores”.

Ubicación del hallazgo

El fragmento de placa grabada bajo análisis forma parte del registro arqueológico de las Cuevas de Comallo. Las mismas se ubican en los campos pertenecientes al establecimiento “Estrella de Comallo”, de Isla Hnos.

Dichas cuevas se hallan situadas aproximadamente a 33 km. de la localidad de Comallo, a los 41° 12' 38.2" LS y 70° 27' 1.9" LW. El mencionado fragmento fue hallado durante la excavación de la Unidad 1.

Descripción

Por tratarse de un pequeño fragmento resulta difícil precisar sus medidas. A excepción del espesor, las otras dimensiones han sido consideradas de acuerdo con la reconstrucción efectuada.

Medidas: largo 12 cm; ancho 4,6 cm; espesor 0,7 cm.

Material: “Esquisto metamórfico de bajo grado” (pizarra a filita) (Angulo, 1975).

Descripción: De forma sub-rectangular, los lados mayores presentan sus bordes rebajados formando un suave bisel. El único vértice visible es romo, pero consideramos que los cuatro debieron tener la misma forma. Los lados mayores presentan una leve curvatura formando una cintura nítida.

El borde o lado superior presenta una profunda muesca intencional en su parte central.

El lado o borde izquierdo evidencia en su porción superior una serie continua de pequeños lascados intencionales.

Decoración: Ambas caras presentan el mismo tipo de decoración. La ornamentación es geométrica en base a bandas horizontales o transversales.

Anverso: Las bandas comienzan a partir de los 12 mm. del borde superior. Aparentemente, el resto de la pieza ha sido dividido en bandas continuas, rellenas con un fino grabado de líneas rectas entrecruzadas. El ancho de cada banda oscila entre los 13 y los 11 mm.

Las líneas horizontales rectas que delimitan las mencionadas bandas terminan en el borde superior del bisel de los lados mayores.

Reverso: Continúa el mismo tipo de decoración en bandas rellenas con líneas rectas entrecruzadas. La diferencia con el anverso radica en que, entre banda y banda existe un espacio libre, sin decoración.

Clasificación

Creemos que nuestro ejemplar de placa grabada -de acuerdo con su morfología y decoración- puede ser adscrito al segundo grupo de la clasificación de Outes (1916).

Según dicho autor: “Las piezas del segundo grupo ofrecen, en cambio, una aplicación más racional de los elementos ornamentales, que se hallan dispuestos en registros transversales, vale decir, en el sentido del eje menor. Estos registros más o menos próximos los unos de los otros, están formados por elementos rectilíneos agrupados, por fajas reticuladas bordeadas por rectas, triángulos o losanges cuyo interior aparece colmado de breves líneas o es, asimismo, reticulado, por líneas quebradas o por una simple línea recta combinada con una serie rítmica de pequeñas perpendiculares que la cortan”. Por otra parte y siguiendo con la clasificación de Outes, el citado ejemplar correspondería a su “grupo arcaico”.

Asimismo, si se toma en cuenta la clasificación de Bórmida (1952), dicho ejemplar se asemejaría a las de su “Grupo A”: “Variaciones de la forma ovoide más o menos alargada”.

Desde el punto de vista morfológico, el ejemplar de Comallo se asimilaría al descrito e ilustrado por Outes (1916) como figura 5 (a y b), que es la misma que reproduce Bórmida (1952) con el número 34 y que clasifica como grupo A.

Dentro del segundo grupo de Outes se incluyen: a- la placa grabada presentada por Luis María Torres (1922) con el número 22370, perteneciente a la colección del Sr. Büchele. Fue recogida en el taller de La Pirámide, San Blas; y b- al ejemplar de la colección de Antonio Rivera que posee el Museo Eugenio Tello de Viedma. Dicho ejemplar fue hallado en superficie en el yacimiento denominado “Saco Viejo” de la localidad de San Antonio Oeste, provincia de Río Negro.

Consideraciones finales

Adscribimos la placa grabada de Comallo al contexto ergológico de los grupos “Cazadores precerámicos tehuelchenses o Patagониenses” de Menghin (1952).

Canals Frau (1953) sugiere que este tipo de placas pertenecen al patrimonio ergológico de los primitivos grupos Guénaquéne.

Es importante destacar que Menghin (1952) establece una relación entre el arte rupestre y las placas grabadas. De acuerdo con dicha relación, el ejemplar de Comallo, teniendo en cuenta su decoración, se podría comparar con ciertos motivos de arte rupestre adscritos al “Estilo de paralelas”.

Gradin (1972) menciona con respecto al citado estilo que: “a la representación esquemática de estas huellas se le asocia otro grupo constituido por elementos puramente geométricos ‘caprichosos’, tales como líneas sinuosas, líneas quebradas, figuras circulares, concéntricas, figuras geométricas simples, las cuales pueden ser acompañadas por representaciones humanas o de figuras de guanacos”.

Así también Menghin (1952) le asigna a este estilo una antigüedad de 2.500 años AC. Por su lado, Casamiquela (cit. por Gradin 1972) opina que el mencionado estilo se habría iniciado unos mil años antes, es decir hacia el 3.500 AC. y lo empalma con el Bird III y el Patagониense I sin cerámica, que sería en su opinión el portador de este estilo IV.

En lo referente al significado de las placas grabadas de la Patagonia, compartimos la tesis de Schobinger (1957): “La función ya sea específica o “derivada” de todos estos objetos debe, en cambio, haber variado para cada forma principal, así como con el transcurso del tiempo y los cambios de los contingentes humanos”.

“Tal vez las placas propiamente dichas tuvieron preferentemente una función terapéutica, como ya lo supuso Lehmann-Nitsche sobre la base, precisamente, de las pequeñas muescas y rupturas que presenta el ejemplar de la Isla Victoria (1909 b, p. 158). Y también protectora, con cierto carácter votivo, llevadas tal vez “en el interior de una bolsita sujeta al cuello” como piensa Outes (1905:472). Tanto Verneau (1903:302) como Torres (1922:513) le asignan algún valor de amuleto.

Bibliografía

- Angulo, R. (1975). *Informe geológico de las Cuevas de Comallo*. Sector Ciencias de la Tierra, Centro de Investigaciones Científicas. Viedma. (Informe inédito).
- Bórmida, Marcelo. (1952). *Pámpidos y australoides. Coherencias ergológicas y míticas*. Archivos Ethnos, Serie B(6).
- Canals Frau, Salvador. (1953). *Poblaciones indígenas de la Argentina*. Sudamericana.
- Gradin, Carlos. (1972). *Clases sobre arte rupestre, dictadas en el curso de metodología arqueológica y arqueología regional C.I.C.* Viedma.
- Greslebin, Héctor. (1932). Sobre la unidad decorativa y el origen esqueiomorfo de los dibujos del instrumental lítico de Patagonia prehistórica. *Publicaciones del Museo de Antropología y Etnografía de la Universidad de Buenos Aires*, Serie A, 2, 99-115.
- Lehmann-Nitsche, Robert. (1909). Hachas y placas para ceremonias procedentes de Patagonia. *Revista del Museo de La Plata*, 16, 204-240.
- Menghin, Osvaldo. (1952). Fundamentos cronológicos de la prehistoria de la Patagonia. *Runa*, 5(1-2), 23-43.
- Outes, Félix. (1905). La edad de la piedra en la Patagonia. *Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires*, 12(3), 5.
- Outes, Félix. (1916). Las placas grabadas de Patagonia. Examen crítico del material conocido y descripción de nuevos ejemplares. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 32, 611-624.
- Schobinger, Juan. (1957). *Arqueología de la Provincia de Neuquén*. *Anales de Arqueología y Etnología*, XIII, 134-135. Universidad Nacional de Cuyo.

Torres, Luis M. (1922). Arqueología de la Península de San Blas (Pcia. de Bs. As). *Revista del Museo de La Plata*, 26, 473-532.

Verneau, René. (1903). *Les anciens Patagons: Contribution à l'étude des races précolombiennes de l'Amérique du Sud*. Institut de Paléontologie Humaine.

Vignati, Milciade. (1931). Una nueva placa grabada de Patagonia. *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, 1(3), 379-385

Anexo II

En el presente anexo se presenta la clasificación de las especies vegetales recolectadas y archivadas en el herbario denominado “Comallo”, que fuera depositado en la CIC (Viedma, Río Negro) junto con las colecciones arqueológicas.

La recolección se realizó mediante transectas de 10 m de ancho y de longitud variable, en los terrenos circundantes a las Cuevas de Comallo.

La determinación de las citadas especies botánicas fue realizada por la Lic. Elsa Zardini, del Departamento de Botánica de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata.

Nombre Vulgar	Determinación	Nº	Fecha	Observaciones
Ortiga	<i>Cajaphora</i> sp.	1	23/1/75	Ladera Oriental del Arroyo Comallo
	<i>Perezia recurvada</i> , subsp. <i>triceps</i>	2	23/1/75	Alrededor Cueva Nº 2
Horticaris	<i>Lithospermum arvense</i>	3	23/1/75	Alrededor Cueva Nº 2
	Musgo	4	23/1/75	Alrededor Cueva Nº 2
	<i>Geranium</i>	5	23/1/75	Alrededor Cueva Nº 2
Quillihua (flor amarilla)	¿...?	6	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
Planta suculenta halófila	<i>Heliotropium</i>	7	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
Pañil (comestible y tintórea)	<i>Buddleja</i>	8	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo

Yerba de la perdiz. Medicinal	<i>Tetraglochin</i>	9	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
	<i>Solanum</i>	10	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
	<i>Euphorbia</i>	11	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
Pasto de oveja (forrajero)	<i>Alchemilla pinnata</i>	12	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
El abrojo	<i>Centaurea</i>	13	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
	<i>Verbenaceae lippia??</i>	14	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
Mamuel choique (arbusto)	<i>Adesmia campestris</i>	15	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
	<i>Lithospermum arvense</i>	16	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
	Musgo	17	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
Arbusto	<i>Lycium</i>	18	23/1/75	Ladera Occidental del Arroyo Comallo
	<i>Senecio</i>	19	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
	<i>Polygonaceae</i>	20	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
Gramínea	<i>Hordeum</i>	21	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
	<i>Muhlenbergia</i>	22	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
	Crucífera	23	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
Alfilerillo Medicinal	<i>Triptilion achilleae</i>	24	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo

Trebol	<i>Erodium malacoides</i>	25	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
	<i>Trifolium</i>	26	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
	<i>Adesmia</i>	27	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
Achicoria compuesta	<i>Taraxacum officinale</i>	28	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
Compuesta	<i>Nassauvia glomerulosa</i>	29	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
Neneo Medicinal	<i>Mulinum spinosum</i>	30	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
Cola de piche Medicinal	<i>Nassauvia</i>	31	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
	<i>Gamochaeta</i>	32	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
Comestible	<i>Buddleja</i>	33	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
	<i>Mailhuenia</i>	34	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
Gramínea	<i>Stipa</i>	35	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
	Liquen	36	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
Compuesta	<i>Werneria ?</i>	37	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
Compuesta	<i>Centaurea</i>	38	23/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
Calafate Comestible	<i>Berberis</i>	39	23/1/75	Terraza Oriental del Arroyo Comallo
Compuesta	<i>Carduus</i>	40	23/1/75	Terraza Oriental del Arroyo Comallo

	Musgo	41	23/1/75	Cauce del Mallín
	<i>Lilaeopsis</i>	42	23/1/75	Cauce del Mallín
	<i>Dichondra</i>	43	23/1/75	Cauce del Mallín
Gramínea	<i>Poa</i>	44	23/1/75	Cauce del Mallín
Berro Comestible y Medicinal	<i>Mimulus</i>	45	23/1/75	Cauce del Mallín
	<i>Cyperus</i>	46	23/1/75	Cauce del Mallín
Comestible	<i>Rumex</i>	47	23/1/75	Cauce del Mallín
	<i>Potentia anserina?</i>	48	23/1/75	Cauce del Mallín
	<i>Juncus</i>	49	23/1/75	Cauce del Mallín
Gramínea	<i>Polypogon</i>	50	23/1/75	Cauce del Mallín
	<i>Potentilla anserina?</i>	51	23/1/75	Cauce del Mallín
	Alga	52	23/1/75	Cauce del Mallín
	<i>Urtica dioica var. mollis</i>	53	24/1/75	Terraza Oriental del Arroyo Comallo
Comestible	<i>Buddleja</i>	54	24/1/75	Terraza Occidental del Arroyo Comallo
	Alga	55	24/1/75	Curso el Arroyo Comallo
	<i>Mimulus</i>	56	24/1/75	Curso del Mallín
	<i>Hydrocotile</i>	57	24/1/75	Curso del Mallín
	<i>Hordeum</i>	58	24/1/75	Curso del Mallín
	<i>Polypogon</i>	59	24/1/75	Curso del Mallín
	<i>Oenothera</i>	60	24/1/75	Curso del Mallín
	<i>Potentilla anserina</i>	61	24/1/75	Curso del Mallín

	<i>Trifolium</i>	62	24/1/75	Curso del Mallín
	<i>Ranunculus</i>	63	24/1/75	Curso del Mallín
	<i>Sisyrinchium</i>	64	24/1/75	Curso del Mallín
	<i>Cerastium</i>	65	24/1/75	Curso del Mallín
	<i>Stillingia</i>	66	24/1/75	Terraza Oriental del Arroyo Comallo